

**De África como alegoría de la riqueza a la escasez
del oro americano en la obra de Geraldini***

*From Africa, as an allegory of wealth, to the scarcity
of American gold in the work of Geraldini*

Jesús Paniagua Pérez
IHTC. Universidad de León, España
ORCID: 0000-0002-4356-6229

* Esta aportación se enmarca en las líneas de investigación del Grupo de Investigación Reconocido «Humanistas» (HUMTC) de la Universidad de León (España), del proyecto de investigación financiado con fondos FEDER y de la Junta de Castilla y León LE028P20: LA HERENCIA CLÁSICA Y HUMANÍSTICA: LA ALEGORÍA EN EL MUNDO HISPÁNICO y de la Unidad de Investigación Consolidada de Castilla y León UIC 319.

RESUMEN: Supuestamente en 1522 Alessandro Geraldini finalizaba la redacción de su *Itinerarium ad regiones sub Aequinoctiali plaga constitutas*, que conocería una primera publicación en Roma, en 1631. Al margen de interpolaciones y otras cuestiones, aquel era esencialmente un viaje por África hacia América para ocupar su sede episcopal. Curiosamente, y dentro de una tradición medieval, recrea su estancia en el continente africano, que en realidad no se produjo, y de él destacaría, entre otras cosas, su gran riqueza en metales y otras materias preciosas, esencialmente el marfil. Hasta tal punto puso interés en destacar aquello, que consideramos que pretendió convertir aquel continente en una alegoría de la riqueza, en contraposición a una América caribeña que veía agotarse por aquellos años sus recursos auríferos.

Palabras clave: África; alegoría; Alessandro Geraldini; Riqueza; Santo Domingo (país); siglo XVI

ABSTRACT: Alessandro Geraldini supposedly finished writing his *Itinerarium ad regiones sub Aequinoctiali plaga constitutas* in 1522, yet it would not be published until 1631 in Rome. Apart from interpolations and other questions, it essentially concerned his journey through Africa on the way to America to hold his position as bishop. Curiously, following a medieval tradition, he recreates his sojourn in the African continent, yet in reality, it never happened. In it, among other topics, he stressed the continent's great wealth in metals and other precious materials, in particular ivory. His interest was such that we consider he must have wanted to convert Africa into an allegory concerning wealth; in contrast to the Caribbean islands of America, whose resources of gold he saw as becoming exhausted at that time.

Keywords: Africa; Allegory; Alessandro Geraldini; Wealth; Santo Domingo (country); 16th century

1. INTRODUCCIÓN

Nuestros trabajos sobre Alessandro Geraldini nos han llevado, entre otras cosas, a ver en su obra un relato alegórico de la riqueza africana, que, de alguna manera, se contraponía a lo que sucedía en una época tan temprana en América, cuando los recursos auríferos de la isla de Santo Domingo se agotaban y todavía no se tenía del todo claro la futura, aunque ya prometedora,

riqueza de la Nueva España, y menos aún del Perú y del núcleo de las culturas orfebres, de los que todavía no se tenían pruebas concluyentes.

La de Geraldini es una alegoría narrada que mantiene muchas coincidencias con las alegorías visuales del continente africano, como veremos más adelante, que se elaborarían unas décadas más tarde, pero que, como aquellas, eran de raigambre romana. Dicha alegoría narrativa la construyó a partir de informaciones sobre la expansión portuguesa, especialmente por medio de la obra ya publicada de Alvise Cadamosto (1507), y suponemos que también por informaciones orales que le llegarían sobre todo a través de los esclavos que recalaban en su diócesis de Santo Domingo y de los que él también fue propietario. A ello hay que añadir su propia imaginación para generar una idea de África a su medida.

Como en muchos hombres de su época, existe una clara vinculación del concepto de riqueza con la obtención de metales preciosos, sobre todo oro, del que hasta ese momento África era la gran proveedora de Europa. Llegaba al continente a través de los puertos musulmanes del norte del continente o de la actividad de los portugueses, tanto en el África Occidental como en la Oriental, donde controlaban lugares como Elmina (Ghana) y Sofala (Mozambique). Es evidente que no solo el oro generaba aquella riqueza, sino también la plata, a la que nuestro autor apenas hace alusiones en su obra. Sin embargo, da una cabida importante al marfil, vinculado además con aquella imagen alegórica que desde la época romana se hizo de África, con la mujer que cubría su cabeza con los atributos del elefante, animal simbólico por excelencia de aquel continente. En definitiva, a partir de la realidad concreta de materiales valiosos, en este caso el oro y el marfil, concibe una idea de la abundancia que atribuye a tierras en las que ni siquiera llegó a pisar, pero de las que elaboró una narración en la que se descubre la alegoría de la riqueza, al mismo tiempo que la aparejaba con alguna lección moral.

Para este estudio hemos utilizado la obra latina, publicada por primera vez en 1631, en su traducción al español por la Dra. Carmen González Vázquez en 2009, así como varios estudios que existen sobre la actividad y la obra del prelado. También hemos recurrido a varios documentos del mismo y manuscritos de su obra, publicados o no, una vez sometidos a una minuciosa revisión. Al no disponer de una fuente original, puesto que la documentación que se ha podido conservar consiste en copias tardías de los siglos XVI o XVII, hemos buscado durante años sin éxito un posible manuscrito autógrafo. De todos modos, existen coincidencias entre todos los escritos, que se han examinado en los últimos treinta años y cuyo cotejo no se relaciona con el tema central de nuestra aportación.

2. ALESSANDRO GERALDINI Y SU ITINERARIO

Alessandro Geraldini tuvo una intensa vida cortesana y diplomática en la Europa de finales del siglo XV y principios del XVI. De hecho, había llegado a Castilla para participar en la lucha sucesoria de 1474 entre Juana la Beltraneja e Isabel la Católica¹. Sin embargo, tras este suceso, prefirió optar por la carrera eclesiástica bajo la protección de su tío Angelo y luego de su hermano Antonio, cercanos a la corte de Isabel y de Fernando. En consecuencia, Alessandro no

¹ Los datos biográficos se han obtenido, sobre todo, de Paniagua Pérez (2009: 13-94). Pueden consultarse también en Menesto, 1993; Lucci, 2013: 57-78; D'Angelo, 2018: VII-XXXVIII; Canepari, 2021.

tardó en adquirir un espacio en el entorno de los Reyes Católicos. Su formación humanista en Italia le permitió ser el educador de las infantas María y Catalina, aunque en algunos casos se le ha considerado como el formador de todas las hijas de los Reyes Católicos. Su labor en ese sentido debió ser ejemplar, pues el dominio del latín de Catalina fue alabado por el propio Erasmo de Róterdam: “Regina non tantum in sexu miraculum litterata est, nec minus pietate suspicienda quam eruditione; apud hos plurimum pollent qui bonis litteris qui prudentia antecellunt” (1529: 98).

Con Catalina partió hacia Inglaterra como confesor cuando se proyectó su boda con el príncipe Arturo. La muerte prematura de este supuso un revés en su vida, pues, para favorecer a la futura reina, alegó que el matrimonio había sido consumado contra la opinión de otros miembros del entorno de la princesa de Gales, como su dama de honor Elvira Manuel. La indiscreción del italiano hizo que se le reclamase en la corte castellana y tuviese que abandonar Inglaterra, aunque realizó otros viajes a la misma, pero sin contar ya con la aceptación real.

Posteriormente hizo varios servicios a la Corona y al papado, del que quizá el más relevante fue la predicación de una cruzada contra los turcos de Selim I, que amenazaban Europa. Todo ello le llevó por diferentes cortes europeas desde Moscú hasta Londres, donde sus relaciones con Catalina habían quedado rotas, de modo que la soberana de Inglaterra no tuvo ningún interés en recibirle cuando llegó allí con aquella misión, en 1517. En pago por aquellos servicios, había sido nombrado en una fecha imprecisa entre 1494 y 1506 como obispo de la pequeña diócesis del sur de Italia de Volturara-Montecovino.

Entre tanto, en 1516, se le había propuesto para ocupar la diócesis dominicana, creemos que con la intención de que pudiese gozar de sus rentas, aprovechándose del absentismo que fue bastante común en los episcopados americanos de los primeros momentos. Sin embargo, la posición de Cisneros como regente (1516-1517) y luego de Carlos I le obligaron a tomar el camino de su diócesis, desde la que elevó algunas llamadas de auxilio para que se le permitiese regresar a Europa, lo que no consiguió, falleciendo en su capital episcopal el 8 de marzo de 1524. Fue enterrado en la catedral que él mismo había mandado construir y que no vería finalizada.

Precisamente durante su viaje a América, hizo un supuesto trayecto por las costas del África Occidental, que publicaría un descendiente de su familia, Onofrio Geraldini de' Catenacci en Roma, en 1631, obra que tenemos dudas que haya sido escrita por el prelado tal y como se nos presenta. Conforme a lo que se ha investigado hasta la fecha, quien primero se acercó a ella a mediados del siglo XVI fue Pompeo Mongallo da Leonessa, que dice haber ordenado los papeles del prelado que conservaba su familia y que también hizo su traducción al italiano, de la que conocemos dos copias en la Biblioteca Nacional de Portugal² y en el British Library de Londres³, a la que Mongallo añadió algunos capítulos de la obra de João Bermudes, que se publicó en 1565. Amén de esto, existen otros manuscritos latinos en el Vaticano y en Florencia, sin los anexos de Mongallo (González Vázquez, 2009: 82-84; Manfredonia, 2017: 69-72).

Geográficamente, el viaje del prelado se extiende hasta Gambia, lo que coincide con los trayectos de Alvise Cadamosto al servicio de Portugal en 1455 y 1456. Por tanto, pensamos que la obra de Geraldini o la readaptación de Mongallo tienen como fundamento la del explorador veneciano, aunque esta se amplía con comunicaciones que supuestamente le hacen de otras tierras más al sur y al interior del continente. Estas ampliaciones parecen no responder a una

2 Biblioteca Nacional de Portugal (BN/P), *Fundo Geral, Manuscritos reservados*, códice 11169.

3 British Library de Londres (BL/L.), *Fondo Harley, Manuscripts 3566*.

realidad palpable y que hemos supuesto que pueden proceder de informaciones orales de esclavos que llegaban a Santo Domingo y en cuyo comercio él participó de forma activa (Lluberes, 1998: 32; D'Angelo, 2017: 34; Paniagua Pérez, 2009: 57). A partir de todos estos elementos, agregando la aportación del prelado o del propio Mongallo, se elaboró una obra que sigue las pautas de los viajes medievales, concretamente de los *mirabilia* (González Vázquez, 2013), en la que se combinan realidad y fantasía.

El supuesto viaje coincide con el final de la época dorada del mundo africano y los inicios de la decadencia, provocada por la presencia europea y por los reinos musulmanes del norte, que contribuyeron a la desmembración política de los imperios del interior. Consecuencia de todo ello fue, por un lado, el intensivo comercio de oro y esclavos y, por otro, la expansión de dos religiones monoteístas, el islamismo y el cristianismo.

3. ÁFRICA COMO ALEGORÍA DE LA RIQUEZA

Desde la época romana la imagen de África se había vinculado con la riqueza. El propio Anteo, símbolo de lo africano y fundador de Tánger, que fue víctima de Heracles, se asimilaba a la idea de un “rey muy rico e poderoso” (Paniagua Pérez, 2009: 57), al que la mitología le asignaba la fuerza con la abundancia que podía obtener de su madre Gea. Geraldini nos hará un relato en el que esa riqueza resulta evidente para aquel continente y atractiva para un posible lector europeo, de manera muy especial para los habitantes de una Italia comercial y de una Península Ibérica en plena expansión por la búsqueda de tesoros ultramarinos. A la luz de ello, si aceptamos el valor polisémico de la narración, como lo plantea Farge (1991), este como cualquier otro documento está plagado de alusiones alegóricas (Mantecón, 2015: 3), entre ellas la de la riqueza, pudiendo obtener otras imágenes a partir del discurso de un supuesto recorrido, cercano a los viajes irreales de la Edad Media.

La riqueza alegórica de África ya no es la del granero de Roma, que afectaba a las en otro tiempo fértiles tierras del norte del continente, y que Ripa aún quiso seguir utilizando en su obra, con los cuernos repletos de cereales, para lo que se fundamentó en el libro primero de las *Odas* de Horacio. Las exploraciones portuguesas del siglo XV buscaban otras fuentes de enriquecimiento, sobre todo oro y esclavos, lo que facilitó una evolución alegórica de los africanos, pues se generaban nuevas metáforas más allá de las heredadas del mundo clásico, ya que la ocupación musulmana había sustraído a la tradición cristiana la vieja idea del África agrícola, abastecedora de cereales a Europa.

Aunque distantes en el tiempo, es evidente que existió una relación entre las alegorías obtenidas de la narración de Geraldini y las visuales, que aparecieron más tardíamente, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVI. En Roma la alegoría de África se representaba con una mujer blanca de las riberas del Mediterráneo, que algunos identifican como mora (Gravelot, 1866: 36) y que incluía una fauna propia del continente entonces conocido. Entre esa fauna, por un lado, estaba la que representaba el control del hombre sobre la naturaleza, como el elefante, el camello o incluso el camaleón; por otro, la que suponía un peligro y, en consecuencia, el poder de la naturaleza sobre el hombre, como cocodrilos, serpientes o víboras, panteras, escorpiones y leones, siendo estos últimos un símbolo de la fuerza natural que evocaba aquel continente. Así, frente a la fauna moralizante medieval se impuso la intimidatoria de herencia clásica, pero ya con un trasfondo religioso, puesto que podía ser controlada por el hombre con la ayuda de

Dios, aunque la divinidad no fuese cristiana (Geraldini, 2009: 153-155, 170), de modo que podía servir para exaltar el poder divino, el valor y la intrepidez del hombre que se arriesgaba en aquel viaje fantástico, pero también para convertirse en una imagen de la codicia.

Entre aquella fauna simbólica, sin duda el elefante tenía un papel primordial en África, por eso sus colmillos, orejas y trompa se colocaban sobre la cabeza de la mujer que representaba alegóricamente al continente. Así, ya en el mundo romano tenemos ejemplos en algunos mosaicos de Túnez o en algunas monedas de Adriano, de donde Ripa dice haber obtenido su inspiración (1603: 336), y de Septimio Severo. El primero utilizó la alegoría de África en la acuñación de su áureo y de sus denarios, y Septimio Severo solo en estos últimos. En todos, la mujer alegórica aparece recostada y con los atributos animales mencionados y, en alusión a la riqueza, con el cuerno de la abundancia, las espigas o la cesta de frutos. Más llamativa es la alegoría de una pátera de plata y oro del siglo primero, que forma parte de la colección de piezas halladas en la villa de Boscoreale, próxima a Nápoles. Algunos autores han querido identificar esta imagen con Cleopatra VII, pero sobre todo con Cleopatra Selene I (Draycott, 2012), reina consorte con Juba II de Numidia y luego de Mauritania.⁴ La mujer alegórica de África no se definía por unos rasgos raciales más allá de la mencionada “mujer mora” (Gravelot, 1866: 36), que simplemente implicaba una alusión a una representación femenina del norte del continente, con una piel ligeramente oscurecida. En su cuerno de la abundancia aparece una media luna, como probable alusión a la diosa Isis, patrona de la navegación, en cuyo honor se celebraban las fiestas del *navigium Isidis*⁵. También puede hacer alusión a Osiris y al rito en que los sacerdotes mezclaban agua y tierra fértil para modelar una media luna, con la que Isis recobraba a Osiris (Plutarco, 1987: 85-86).

Tras el periodo romano, una de las primeras representaciones de África con una clara alusión a la raza negra es la imagen utilizada en el arco triunfal de Amberes para la recepción del príncipe Felipe, futuro Felipe II, en 1549. En el centro del arco aparece el homenajeadado flanqueado por dos príncipes de la Antigüedad y, a sus pies, las alegorías continentales. Para entonces ya había una identificación de África con la raza negra, y las alegorías visuales comenzaban a tenerlo en cuenta, como los medallones alemanes del Metropolitan Museum de Nueva York, considerados del último cuarto del siglo XVI; los grabados de Philippe Galle; o las ediciones de Ripa de 1603, 1613, 1618, 1625 y 1645⁶.

Otra de sus características es la desnudez, que Ripa relacionó con la falta de riqueza; sin embargo, no parece que otros autores tuvieran la misma opinión, ya que recurrieron a los cuernos de la abundancia y a objetos que hacen alusión a la misma, como los mencionados medallones alemanes, o los grabados de Galle, Golzius o Collaert. Esto estaría más de acuerdo con la imagen narrativa de Geraldini, en quien hipotéticamente los cuernos de la abundancia estarían llenos de oro.

Además, con el Humanismo la imagen de África contribuyó a reflejar la otredad, ya que en el caso de Geraldini permitía alabar las cualidades del etíope y su civilización, más allá de la imagen negativa que transmitieron muchos autores. Incluso aspectos como la desnudez, que en

4 Un busto semejante en plata de una colección privada responde a las mismas características.

5 Esta fiesta de disfraces en Grecia y Roma tenía lugar el día 5 de marzo y fue descrita por Apuleyo, en su *Metamorfosis* XI:7-11.

6 La primera edición de la *Iconologia* de Ripa se publicó en Roma, Heredi di Giovanni Gigliotti, 1593, pero no incluía imágenes. Estas aparecieron por primera vez en la edición de Roma, Lepido Facij, 1603: 337.

otros era una alegoría a lo incivilizado, no se puede interpretar así en esta obra, que la vincula con el exceso de calor y no necesariamente a un estado de salvajismo, ya que no faltan las alusiones civilizadoras y de aceptación de la ley natural de muchos pueblos de África. Su desnudez tendría más que ver con la tradición clásica, de ahí que se describan a los mandatarios que viajaban en elefantes con sus cuerpos desnudos, pero adornados con perlas y piedras preciosas o con envolturas doradas (2009: 212), o los que cubrían solamente sus partes pudendas con un cinturón de cuero, como sucedía en Mali (2009: 161). De alguna manera África, y más concretamente la llamada Etiopía, iban asociadas a ese desabrigo que Geraldini idealizaría, como ya hemos mencionado. Precisamente la desnudez nos permite apreciar que se produce una italianización de su representación, más allá de las propias características de pigmentación (Mudimbre, 1994: 29), como se puede comprobar con claridad en otras representaciones africanas, como las del Congo (Lopes y Pigafetta, 1591: 15-23).

Lo incivilizado de África lo equipara con lo que sucede en cualquier parte del mundo, donde siempre hay hombres sabios e ignorantes, pero en él, como buen italiano de la época, existe una estrecha relación entre el desarrollo humano y el comercio. En consecuencia, considera que, si quienes habitan en el sur del continente muestran más signos de desarrollo mental, es por su relación con los nómadas y los moros, con egipcios, abisinios e indios que recorren el continente en busca de ganancias y que actúan al mismo tiempo como elementos civilizadores (2009: 226-227).

Son muchas las imágenes alegóricas que se pueden obtener de sus textos, siendo herencia con frecuencia del mundo clásico, incluso más que las transmitidas por los grabadores de la segunda mitad del siglo. Así, bien entendido que el *Itinerario* sea una obra puramente de Geraldini, su alegorización de África sería muy anterior a la de los mencionados grabadores y artistas. Sin embargo, se nos plantean serias dudas sobre esto, puesto que sus textos fueron reunidos y reorganizados por Pompeo Mongallo, hacia 1560, lo que hace muy sospechosa la originalidad, más cuando no conservamos ningún texto parcial o total del original que pudo escribir el propio Geraldini, amén de que se utilizan los de Alvise Cadamosto, que se habían publicado por primera vez en 1507.

Si la obra de nuestro prelado respondiera a textos de la época en que dijo haberlos finalizado (1522), de lo que no tenemos ninguna seguridad por las interpolaciones y por la labor de recomposición de Pompeo Mongallo, tendríamos una visión de alegoría narrativa del continente africano muy anterior a la visual, como también la tuvieron otros autores como Alvise Cadamosto y otros que mencionaremos.

Durante los siglos II y III, África había sido el “granero de Roma”, pero había dejado de serlo en la Edad Media. Por tanto, para algunos autores como Ripa, la desnudez alegoriza la pobreza africana. Sin embargo, esto no parece que ocurriese con Geraldini, porque si aceptamos que sus textos pertenecen al momento que se pretende, aún no se tenía una visión clara de las riquezas americanas, a pesar del recién descubierto México. A la luz de ello, América todavía no era un referente claro de la abundancia. Si por el contrario fueron interpolaciones de Mongallo, este disponía de la obra de Bermudes, que contrarrestaba también la idea de pobreza (1565). De hecho, la riqueza africana se había alimentado también por los autores medievales musulmanes como Ibn Batuta o por los del mundo cristiano, como los autores portugueses o al servicio de Portugal y, posteriormente por los también lusos Francisco Alvares, Valentim Fernandes y Duarte Pacheco Pereira, entre otros. Hasta que fuese sustituida definitivamente por América, África era un paraíso de riquezas en medio de una fauna, una flora y unas culturas que incitaban a la

aventura y al riesgo en la búsqueda de riquezas, que no lograron desplazar los hallazgos americanos. Desde el siglo XV se había convertido en el objetivo de muchos viajeros, que se proyectaban real o imaginariamente en el mundo más allá de su Europa y que contribuyeron, como nuestro obispo, a redefinir la alegoría de aquellas nuevas tierras.

Geraldini relaciona aquella riqueza africana con la de un continente elegido, de ahí sus alusiones con frecuencia paradisiacas o cuando menos ejemplares para el mundo europeo en cuestiones de poder, comportamiento, hospitalidad, fervor religioso, etc. Es decir, no solo podemos apreciar en su obra la estética del continente, sino que, como Walter Benjamin expuso en el París del segundo imperio, al hablar de Baudelaire (2012), se buscan otras categorías que implican interpretaciones más prácticas y que subyacen en el texto. Así, la imagen de África se vincula con la riqueza como la mujer y la muerte, que en la obra del poeta francés se enlazaban con París (Benjamín, 2012: 57). Y esa idea de la riqueza con frecuencia se vincula también con el comercio, pues no en vano él mismo procedía del ámbito del centro de Italia, donde las relaciones mercantiles en el Renacimiento eran el fundamento de la existencia de muchas de ciudades. Por tanto, su alegoría no trataba de producir una imagen artística, sino que se llevaba a otros niveles, uno de los cuales era el que ahora no interesa, como también podrían ser el poder, la religión, las relaciones humanas, etc., pues el discurso del prelado, al margen de su veracidad histórica, está plagado de elementos alegóricos.

En sí mismo el *Itinerario* podría ser también la alegoría de un viaje fantástico, a través del cual se nos relata las características de un continente. Pero como pretendido documento histórico la información que contiene es mucho más compleja y con un carácter polisémico (Mantecon, 2015: 3). Esto quiere decir que la información es más amplia de lo que puede aparentar, y por ello extraemos del mismo esa alegoría sobre la riqueza. Esta, en aquellos tiempos, la representaban esencialmente los metales preciosos, su control y su comercialización, habiéndose convertido en un fin de los procesos descubridores de los portugueses en África y de los españoles en las Indias. Además, se deben tener en cuenta las necesidades económicas de Europa, deficitaria de oro y plata, que se veía condicionada por el mundo musulmán para su abastecimiento. En ese aspecto, en la obra de Geraldini África no solo era un continente rico, sino que representaba en sí mismo la riqueza. A esa visión contribuyen también los anexos que Mongallo hizo en las traducciones italianas de la obra de João Bermudes y las riquezas del África oriental, asociándolas con el fabuloso reino del Preste Juan⁷. Por tanto, con el oro y la plata nos podemos adentrar en la significación profunda de que esos metales nos sirven para elaborar la alegoría de la riqueza del continente, al margen de otros significados. Es más que probable que en la obra de Geraldini no hubiera un propósito premeditado de generar tal alegoría, y más bien esta sería la consecuencia de las interpretaciones que podemos hacer del documento. Por la misma época también León el Africano contribuyó a fomentar las ilusiones con el oro de aquel continente (1999: 15, 61, 69, 93, 96, 121, 138, 162).

El oro tenía tres procedencias principales: Nubia, Sudán y Ghana. Era este último el que más interesaba en la obra de Geraldini, pues se trataba de aquel que llegaba con las caravanas que cruzaban el Sahara hasta el norte de África. El de los otros lugares abastecía sobre todo al imperio otomano y a los mercados asiáticos, bien por el Nilo o bien por los puertos del mar Rojo

7 BN/P., *Fundo Geral*, Manuscritos reservados, códice 11169, ff. 82-88v. Los capítulos traducidos de la *Breve relação* que contenían más descripciones sobre las maravillas de aquellos territorios eran LI y LII, en que no solo se hacía hincapié en la abundancia de oro y joyas, sino también en la presencia de animales y plantas prodigiosas (Arciello, 2020: 24-25).

y del Índico. Los portugueses creyeron que ocupando las ciudades del Magreb controlarían parte de ese comercio transahariano, lo que no les convenía a los comerciantes genoveses, que se hallaban esparcidos por aquellos lugares y que se opondrían a la inevitable toma de Ceuta, en 1415, lo que permitió a los lusos acuñar moneda en oro en 1436 (Magalhaes Godinho, 1979: 179).

4. EL ORO AFRICANO

Los hechos que dan lugar a la interpretación alegórica de la riqueza son muy variados. Así, no se le escapa al autor que las ciudades del Magreb se habían convertido en verdaderos centros de almacenamiento comercial y de organización de caravanas hacia las tierras de los negros. Los portugueses habían ido ocupando muchas de aquellas poblaciones costeras y fundando la *feitoria* de Arguim (Monod, 1983), cerca del cabo Blanco, para sus transacciones, a lo que se añadirían otras como la de Wadan. Aquellos asentamientos se habían hecho, en buena medida, para provocar una desviación de las caravanas auríferas hasta esos lugares, en lo que los lusos no tuvieron demasiado éxito, optando entonces por el comercio de esclavos. Sin embargo, en su avance costero y tras la fundación de Elmina (Ghana), los portugueses comenzaron a tener acceso a las fuentes del oro y perdieron su interés por el control del interior de África, puesto que, a aquella *feitoria*, fundada en 1482, llegaba suficiente metal (Santos, 1978: 40).

La primera noticia que da Geraldini del oro tuvo lugar en la tierra de los autololes, que utilizaban capas de algodón, entretejidas de hilos de ese metal (2009: 128). También menciona a los nómadas del Sahara, en el entorno de cabo Blanco, donde dice que los habitantes de aquella zona guardaban sus cadáveres cubiertos de oro (2009: 151), pues todavía su islamización era muy débil y había resistencia a la misma (Cadamosto, 1507: cap. X; León el Africano, 1999: 119). Igualmente nos menciona que los nómadas saharianos se dedicaban a la guerra y se desplazaban hasta Egipto, incitando bajo amenazas a que los invadidos les entregasen sus riquezas auríferas en los lugares por los que pasaban (2009: 135).

No podía faltar la alusión al imperio de Mali, como paradigma ya obsoleto de las riquezas y el comercio del África occidental, pues en aquellos tiempos el imperio Shongai estaba en pleno apogeo controlando ciudades como Walata, Tombuctú, Gao o Djenné. El trasfondo de la riqueza aurífera del decadente imperio la manifestó en varios sentidos, como el vestido del monarca con túnica de oro hasta las rodillas y adornada con perlas, zafiros y diamantes; o en el lecho adornado con oro y seda que le ofrecieron para su descanso nocturno mientras permaneció en aquellas tierras (2009: 160-163). En realidad, no hace más que reflejar la fantasía de un imperio que habían ensalzado los autores medievales, sobre todo Al-Umari (Levtzion y Hopkins, 1981: 269-273), y cuya riqueza aurífera se había mitificado desde que Mansa Musa había peregrinado a La Meca, en 1324. Este rey había llevado hasta Egipto unas cantidades de metal que asombraron al mundo y de lo que dieron cuenta muchos autores, como el mencionado Al-Umari, que llegó a mencionar la existencia en Mali de árboles con raíces de oro puro (1927: 70-72). Otro ejemplo de ello fue el Atlas de Cresques, de 1375, en que se representa al monarca maliense ataviado como un rey europeo, con corona y cetro de oro, y mostrando en la mano derecha una gran pepita de ese mineral (Levtzion, 2001: 331-462).

Precisamente del reino de Mali, como paradigma de la riqueza, nos recuerda la curiosa forma de intercambio de oro por sal, que allí se llevaba a cabo entre quienes transportaban ese

producto desde las minas de Tegaza y los que aportaban el oro de las regiones más al sur, sobre todo de Ghana; historia que reflejaron también otros autores (Cadamosto, 1507: cap. XII; Fernández, 1997: 50). La transacción se hacía en las orillas del río depositando la sal y, junto a ella, sin contacto entre los tratantes, el oro en que se valoraba. Si el vendedor estaba de acuerdo, recogía la sal y se iba. El lugar de trato, si aceptamos lo que nos relatan Pacheco Pereira y Valentim Fernandes, debía de ser la ciudad de Djenne, centro por excelencia del comercio de sal y oro (McIntosh and McIntosh, 1981: 5). Era lo que se ha denominado como el *Silent Trade*, muy vinculado desde la Antigüedad con la historia de África y revitalizado en cuanto al comercio con la sal por Cadamosto (Farias, 2013). Una de las primeras menciones que tenemos de este modo de intercambiar oro procede de Heródoto VI:196, aunque en su caso no se hace referencia a la sal, sino a “bienes” en general que se comerciaban en las orillas del mar más allá de las columnas de Hércules. En lo que refiere Geraldini, tomado de Cadamosto (1507: cap. XII), este comercio probablemente se refiera al realizado por los wangara, como principales comerciantes de metal aurífero en los imperios de Mali y Shongay. También refiriéndose al intercambio de productos en un gran mercado, nos habla de una ciudad, de la que no da el nombre, pero que posiblemente podamos identificar con Tombuctú, ya que dice que a ella llegaban grandes riquezas de toda Etiopía (2009: 160).

La abundancia de metales iba asociada a la moneda con efigies grabadas, por lo que menciona haber recibido información de regiones muy ricas que las elaboraban con ese metal y con plata (2009: 253). La imprecisión de nuevo no nos permite identificar los lugares, ya que, en los imperios de Ghana, Mali y de Shongay se usaron monedas, incluso en el imperio de Mali fue frecuente el uso de la moneda en las transacciones comerciales. También nos da información imprecisa de regiones donde para comerciar se prefería el oricalco (2009: 170)⁸.

La alegorización que hizo el autor de la riqueza en metales y piedras preciosas de África tiene un marcado sentido europeísta, como lo tenían las propias imágenes de la segunda mitad del siglo. Así, atribuye a los monarcas africanos la utilización de trono, corona y cetro como cualquier monarca europeo, manteniendo la mencionada imagen de Cresques, en la que el cetro se remataba en una flor de lis. Del mismo modo, menciona a reyes con hábito militar con corona y cetro, adornados con muchas piedras preciosas; también los que cubrían su partes pudendas con velos de oro y seda (2009: 212); o los que viajaban en camello con un simple sayo, pero con corona, cetro y muchas piedras preciosas; sin olvidar a los transportados por elefantes, desnudos, con coronas, perlas grandes y aljofares; o al pontífice galongo, que para los asuntos sagrados se adornaba con una corona de oro muy brillante (2009: 213). Incluso alude a la imagen de un dios con cetro en la tierra Dannasea, “más resplandeciente que todas las piedras preciosas” (2009: 221). La sacerdotisa Octoanna se cubría con vestidos de oro (2009: 188). En la tierra Onozea, gobernada por mujeres, se recuerda que aquel era un noble reino de oro y plata (2009: 187). Aun se hace alusión a un pueblo cuyos reyes estaban enterrados en sepulcros de oro purísimo (2009: 171). A todo esto se unían otros lugares que destacaban también por su riqueza aurífera, como la ciudad Conintea, donde había grandes cantidades de

8 La denominación de oricalco la encontramos en Platón, al hablar de la Atlántida, que era el metal máspreciado después del oro y parece estar relacionado con el cobre o con el ámbar: “La propia isla proporcionaba la mayor parte de lo que necesitaban para vivir. En primer lugar, extraían de la tierra todo lo que encontraban en ella, sólido o fusible, y eso que ahora sólo es un nombre y entonces era algo más que un nombre, el oricalco, era extraído de la tierra en muchas partes de la isla, siendo lo más apreciado en esos tiempos, con la excepción del oro” ... (Critias, 114d, e). Utiliza la palabra también Cicerón, *De officiis* 3,23. Sin embargo, la realidad era la de una composición de cobre, níquel, zinc, plomo y hierro, que se utilizó en algunas monedas romanas y también en la cubrición del muro de la Acrópolis.

ese metal (2009: 166); o la Galongea, feliz y dichosa por su abundancia en oro, ya que en sus montes había grandes minas (2009: 213-214).

Toda esa riqueza tiene un doble significado, en la medida en que define al continente, pero al mismo tiempo actúa como una alegoría moral, pues la riqueza de oro supone también, cuando se hace de ella un mal uso, la pérdida del hombre, que en su afán de enriquecimiento es capaz de soportar el calor, las mordeduras de bestias venenosas y la amenaza de naciones extranjeras y bárbaras, cruzando países “para saciar el hambre de oro inagotable” (2009: 160).⁹ En la traducción italiana de su texto, Mongallo libera al obispo de esa tentación de codicia en África al aclarar que

su dedicación en tan largo y extraño viaje no la empleó en buscar tesoros u otros bienes de la fortuna, como han hecho muchos españoles y portugueses, que durante mucho tiempo han navegado por esos grandes mares; por el contrario, con altísimo juicio ha tratado de encontrar los secretos de la naturaleza, de las situaciones y de las características de la Mauritania Tingitana y del monte Atlas.¹⁰

Pero en la narración de Geraldini se incluye otro elemento esencial para la alegoría africana de la riqueza, como es el marfil. No se sabe mucho de su importancia en el siglo XVI, salvo por los restos de piezas que se conservan. Carecemos, sin embargo, de informaciones amplias sobre la producción y la exportación del continente africano, que debió ser más llamativa de lo que hasta ahora pensamos y un buen motivo para ampliar la investigación sobre una historia ecológica del continente. En la época era un producto de importación que podía tener su origen en África y Asia, pero también en Siberia, Rusia y el Tíbet (Obregón, 1955: 120), donde se explotaban yacimientos de fósiles de colmillos que llegaban a los mercados, después de haber estado conservados en estado de congelación. Ha sido revelador en este sentido la aparición en las costas de Namibia del pecio del navío portugués *Bom Jesús*, con más de 100 colmillos de elefantes africanos que desde Lisboa iban destinados a la India y sobre los que se han hecho varios estudios, entre ellos el más reciente de investigadores de varias instituciones de Estados Unidos y Namibia (Flamingh *et al.*, 2021). Este sería uno de los 80 barcos que navegaron entre Portugal y la India entre 1531-1540 (Bethencourt y Curto, 2007: 19-48).

Las alusiones al marfil, considerado como símbolo de riqueza en la alegorización de África en la obra de Geraldini, las encontramos en varios pasajes, aludiendo a representaciones religiosas (2009: 198), como también sucedía en la tierra Basana, donde su devoto rey se hacía acompañar por la efigie de su dios, realizado en marfil blanco (2009: 163); o en Igomán, donde en la entrada de su templo se observaba una inscripción en una placa de marfil blanco sostenida por dos postes de madera gruesa (2009: 157). En Boscano, los restos de los testimonios de los antepasados también se grababan en marfil (2009: 181). Al margen de su uso religioso, igualmente se menciona para elaborar otros objetos, como cuando Naasamón ordenó a sus sirvientes que llevasen a Geraldini un escritorio de marfil muy blanco (2009: 185).

Como se aprecia, casi siempre se especifica la albura del material, cuando en realidad el marfil tiende a los tonos amarillentos, que se acentúan con el paso del tiempo. Precisamente en la época de Geraldini se comienza a producir una crisis en el consumo de este material en Europa, ya que va siendo sustituido por la madera, aunque mantenía un alto valor por

9 El oro llegaba en polvo y en pepitas de Bambuk, Bure y de los países de los mossis y ashantis (Niane, 1985 221).

10 BN/P., *Fundo Geral, Manuscritos reservados*, código 11169, f. 1.

considerársele un bien escaso, a pesar de que según Clive Spingale, entre 1500-1700, su comercio implicaba la exportación africana cada año de entre 100-120 toneladas (Sukumar, 2003: 333).

5. EL ORO DE AMÉRICA COMO CONCLUSIÓN

Las Indias occidentales en la época de Geraldini eran para los españoles una serie de islas en el Caribe y las costas continentales del mismo, donde se estaban explotando indiscriminadamente los enormes recursos perlíferos ya que, en el resto de los espacios, sin ser desconocidos en muchos casos, no se había iniciado un proceso serio de ocupación. Por tanto, aquellas perlas eran el único material de lujo que estaba garantizando un enriquecimiento fácil, del que también se beneficiaron el obispo y su familia (Lucci, 2013: 61-63).

Solamente la conquista de México, paralela a la presencia de Geraldini en Santo Domingo, provocaría serios cambios en la concepción de las riquezas americanas y en el camino a una alegorización del nuevo continente con referencia a sus riquezas auríferas. Ya Colón había pretendido obtener el preciado oro en aquellos lugares recién descubiertos y por ello, al tiempo de abandonar la isla después del primer viaje, encargó a sus hombres que buscasen el ansiado mineral (Gil, 1992: 24-26). El resultado fue una cierta producción de oro aluvial, pero no tanta todavía como para que aquel metal se convirtiese en un elemento alegórico del Nuevo Mundo, aunque alimentase la ilusión de muchos españoles y favoreciese la explotación indígena contra los intereses de la Corona.

Aun así, el obispo ya nos iba ofreciendo imágenes que compondrían la futura alegoría de América, de la que la riqueza aurífera, de momento, no formaba parte. Por un lado, estaba la desnudez y las flechas (Geraldini, 2009: 86, 231 y 261), que se convertirían en elementos identificadores de las visiones del Nuevo Mundo, como lo reproducirían los grabadores desde mediados del siglo XVI. Se recobraba así, como sucedía con África, la idea del buen salvaje. Sin embargo, en el caso americano no se van a mencionar a los caciques envueltos en riquezas, puesto que no poseían el oro que se suponía y que se intentó hacerles declarar (2009: 241). Aquel lujo de los príncipes africanos Geraldini lo reserva para los habitantes españoles de Santo Domingo, con sus ropajes de seda púrpura y bordados en oro (2009: 240).

Cuando el obispo llegó a América, la crisis de aquella limitada e inicial producción aurífera era evidente, hasta el punto de que la fiscalidad del quinto se había reducido al décimo, como se reiteró el 15 de abril de 1521, con la condición de que el oro hubiese sido extraído por españoles o esclavos negros (CODOIN, 1967: 132-133; Paniagua Pérez, 2009: 47). En aquellos momentos la explotación americana de este metal se contraponía visiblemente a la imagen que el *Itinerario* nos ofrecía de África y en lo que ahondaron las ampliaciones de Mongallo, al añadir algunos capítulos de la obra de João Bermudes. Igualmente se establecía una diferencia en cuanto a la explotación del mineral, pues mientras se pasa por alto lo que en este sentido sucedía en África, se ponían de manifiesto los abusos de los españoles, mencionando un millón de muertos (Geraldini, 2009: 86 y 260-261), cantidad que coincide con las cifras que posteriormente ofrecerían López de Gómara (1978: 41) y Fernández de Oviedo (1851: 71). No obstante, estas quejas en contra del trato de los indios las elevaba cuando él mismo se quería beneficiar de la esclavitud de los naturales con el supuesto fin de cristianizarlos, solicitando

en cambio la posesión de esclavos tanto para él como para su sobrina Elisabetta (Geraldini, 2018: 97 y 103-104).

FUENTES DOCUMENTALES

British Library de Londres (BL/L), *Fondo Harley, Manuscripts*.

Biblioteca Nacional de Portugal (BN/P), *Fundo Geral, Manuscritos reservados*.

BIBLIOGRAFÍA

AL UMARI (1927): *L'Afrique moins l'Égypte*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, París.

ALVARES, Francisco (1997): *Historia de las cosas de Etiopía*, Pedro Rodríguez y Blas Pérez, Toledo.

APULEYO (1543): *El asno de oro*, P. de Castro, Medina del Campo.

ARCIELLO, Daniele (2020): “Traducir y reinventar leyendas: una copia lisboeta del *Itinerarium* de Alejandro Geraldini y las riquezas del fabuloso reino del Preste Juan etíope”, *Kervan. International Journal of Afro-Asiatic Studies*, vol. 24, núm. 2, pp. 3-31.

FERNANDES, Valentim (1997): *Códice*, Academia Portuguesa da História, Lisboa.

BENJAMIN, Walter (2012): *El París de Baudelaire*, Eterna Cadencia, Buenos Aires.

BERMUDES, João (1565): *Esta he huma breve relação da embaixada que o Patriarca dom Ioão Bermudes trouxe do Imperador de Ethiopia, chamado vulgarmente Preste Ioão...*, Francisco Correa, Lisboa.

BERNAL PONCE, Juan (1993): *Ciudades del Caribe y Centroamérica del siglo XVI al XIX*, Tecnológica de Costa Rica, Cartago.

CADAMOSTO, Alvise (1507): “Navigazioni”, en Franczano de Montalbodo, *Paesi novamente ritrovati et novo mondo da Alberico Vesputio Florentino intitulado*, Henrico Vizentino, Vicenza.

CANEPARI, Andrea (ed.) (2021): *El legado italiano en República Dominicana. Historia, arquitectura, economía y sociedad*, Allemandi, Turín.

CICERON (1960): *De officiis*, Gredos, Madrid.

CODOIN América (1967): 9 (2), Kraus, Nendel, pp. 132-133.

D'ANGELO, Edoardo (2017): “Geraldini: diplomatico, prelado e scrittore”, en Alessandro Geraldini, *Dall'Umbria al Mediterraneo e All'atlantico. Alessandro Geraldini. Itinerarium ad regiones sub Equinoctiali plaga constitutas*, Università di Genova, Génova, pp. 9-68.

D'ANGELO, Edoardo (2018): “Introduzione”, en *Alexandri Geraldini Amerini. Variaepistolae XXVI necnon orationes IV*, Palazzo Borromini, Roma.

DRAYCOTT, Jane (2012): “Dynastic politics, defeat, decadence and dining Cleopatra Selene on the so-called ‘Africa’ dish from the Villa della Pisanella at Boscoreale”, *Papers of the British School at Rome*, núm. 80, pp. 45-64.

ERASMO DE RÓTERDAM (1529): *Opus epistolarum*, Frobeniana, Basilea.

FARGE, Arlete (1991): *Atracción del archivo*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

FARIAS, P. F. de Moraes (1974): “Silent Trade: Myth and Historical Evidence”, *History in Africa*, 1, pp. 9-24.

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1851): *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano I*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- FLAMINGH, Alida de, et al. (2021): “Sourcing Elephant Ivory from a Sixteenth-Century Portuguese Shipwreck”, *Current Biology*, núm. 31 (2021), pp. 621-628.
- GERALDINI, Alessandro (1631): *Itinerarium ad regiones sub Equinoctiali plaga constitutas*, Guglielmo Facciotti, Roma.
- GERALDINI, Alessandro (2009): *Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del Equinoccio*, Universidad de León, León.
- GERALDINI, Alessandro (2018): *Alexandri Geraldini Amerini. Variae epistolae XXVI necnon orationes IV*, Edoardo D’Angelo (ed.), Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Roma.
- GIL, Juan (1992): *Mitos y utopías del descubrimiento. I. Colón y su tiempo*, Alianza, Madrid.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Carmen (2009): “El *Itinerarium* y nuestra traducción”, en Alejandro Geraldini, *Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del Equinoccio*, Universidad de León, León, pp. 79-93.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Carmen (2013): “Stories at the Royal Court, or *mirabilia* in Alessandro Geraldini’s Humanistic Conception of History”, en Johannes Helmuth, Albert Schirrmeyer and Stefan Schlein (eds.), *Historiographie des Humanismus*, De Gruyter, Berlín, pp. 301-320.
- GRAVELOT, Hubert François (1866): *Iconologia, o, Tratado de alegorías y emblemas*, Económica, México.
- HERODOTO (1995): *Historia. Libros III-IV*, Madrid, Gredos (trad. y notas de C. Schrader).
- HORACIO (2007): *Odas, canto secular, epodos*, Gredos, Madrid (trad. José Luis Moralejo Álvarez).
- IBN BATUTA (2005): *A través del islam*, Madrid, Alianza.
- LEON EL AFRICANO (1999): *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, Hijos de Huley Rubio, Madrid.
- LEVTZION, Nehemiah (2001): “The Western Maghrib and Sudan”, en J. D. Fage y Roland Anthony Oliver (eds.), *The Cambridge History of Africa: From c. 500 B.C. to A.D. 1050*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 331-462.
- LEVTZION, Nehemiah y HOPKINS, J. F. P. (eds.) (1981): *Corpus of Early Arabic Sources for West African History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LLUBERES, Antonio (1998): *Breve historia de la iglesia dominicana 1493-1997*, Amigo del Hogar, Santo Domingo.
- LOPES, Duarte y PIGAFETTA, Filippo (1591): *Relatione del reame di Congo et delle circonvicine contrade*, Bartolomeo Grassi, Roma.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco (1978): *Historia General de las Indias*, Ayacucho, Caracas.
- LUCCI, Emilio (2013): “La famiglia Geraldini e l’eredità del vescovo Alessandro”, en Emilio Martínez Albesa y Oscar Sanguinetti (eds.), *Istituzione e carisma nell’evangelizzazione delle Americhe, 1511-2011: Le diocesi antilliane e la prima voce in difesa degli amerindi*, Ateneo Pontificio Regina Angelorum, Roma, pp. 57-78.
- MAGALHÃES GODINHO, Vitorino (1979): *L’économie de L’empire portugais aux XV^e et XVI^e siècles*, SEVPEN, Paris.
- MANFREDONIA, Rosa (2017): “La tradizione manoscritta dell’*Itinerarium*”, en Alessandro Geraldini, *Dall’Umbria al Mediterraneo e All’atlantico. Alessandro Geraldini. Itinerarium ad regiones sub Equinoctiali plaga constitutas*, Università di Genova, Génova, pp. 69-84.
- MANTECÓN, Tomás (2015): “El mundo como alegoría”, *Revista de Libros*, pp. 1-6.

- MCINTOSH, Roderick J. y MCINTOSH, Susan Keech (1981): "The Inland Niger Delta before the Empire of Mali: Evidence from Jenne-Jeno", *The Journal of African History*, núm. 22-1 (1981), pp. 1-22.
- MENESTO, Enrique (ed.) (1993): *Alessandro Geraldini e il suo tempo. Atti del Convegno storico internazionale*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo.
- MONOD, Théodore (1983): *L'Île d'Argin (Mauritanie). Essai historique*, Instituto de Investigaçao Científica Tropical, Lisboa.
- NIANE, Dijbril Tamsir (1985): *Historia General de África IV*, Tecnos, Madrid.
- OBREGÓN, Gonzalo (1955): "La colección de marfiles del Museo Nacional de Historia", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 7, pp. 119-124.
- PANIAGUA PÉREZ, Jesús (2009): "Vida y obra de Alejandro Geraldini", en Alejandro Geraldini, *Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del Equinoccio*, Universidad de León, León, pp. 11-94.
- PLATÓN (1992): *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*, Francisco Lisi (tr.), Gredos, Madrid.
- PLUTARCO (1987): *Obras morales y de costumbres*, Akal, Madrid.
- RIPA, Cesare (1593): *Iconologia overo Descrittione dell'Imagini universali*, Heredi di Giovanni Gigliotti, Roma.
- RIPA, Cesare (1603): *Iconologia, overo Descrittione di diverse imagini cauate dall'antichità, & di propria inuentione*, Lepido Facij, Roma.
- SANTOS, Maria Emilia Madeira (1978): *Viagens de exploração terrestre dos portugueses em África*, Centro de Estudios de História e Cartografia Antiga, Lisboa.
- SCHWARTZ, Stuart (2007): "The Economy of the Portuguese Empire", en Francisco Bethencourt, y Diogo Ramada Curto, (eds.), *Portuguese Oceanic Expansion, 1400-1800*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 19-48.
- SUKUMAR, Raman (2003): *The Living Elephants: Evolutionary Ecology, Behaviour, and Conservation*, Oxford University Press, Nueva York.